

III-10

Sta

Virginia Blanco

San Javier

18

Mi querida amiga: ¿quiere Ud. saber lo que pienso de la vida? Se lo voy a decir, a condición de que me diga Ud. luego lo que ve en su corazón tan querido por el ojo de una aguja. A veces la vida se verá mejor apreciada por un alma sana, siempre que aceptemos como base una gran bondad, que por un alma hundida en la lucha. Mi juicio de la vida pecará de amargo, porque algunos desencuentros he tenido. Me refiero exclusivamente a desencuentros morales, decepciones de amistad, o envidias por pequeños triunfos literarios. En cuanto al amor, no estoy descontento. Le confieso que a verdaderamente amor no he sentido sino por Ud.; he tenido la suerte que la única mujer que me ha hecho pensar que la vida del hogar sería agradable y superior, llena de franqueza apasionada y sencilla, me haya correspondido y haya transformado mi carácter. Mi vida necesito ahora dividirla en dos partes: antes de Virginia; y después de Virginia. Antes es oscura, inquieta, sin ideal, sin deseo de mejorar de suerte, egoísta y llena de odio; después es clara, segura, con ardiente deseo de

triunfar, generosa i sana, ya que sé que el
resultado de ese esfuerzo será estar siem-
pre a su lado. Así, la vida no es un sueño,
como dijo el poeta, sino la mas agradable
de las realidades. Lo único, mi querida
morcena, es que hai que tener fe. Consalte
su corazon, él le dirá, si quiere de veras,
si debe tener fe en mí. No dude usted jamas
de esos impulsos espontáneos del alma porque
siempre son los verdaderos. Sin esas corazonadas
la mitad de las grandes cosas que han pasado
en el mundo no se habrian efectuado?

Cuénteme usted todo lo que piense, todo
lo que sienta. Imagínese que soy una amiga
que usted quiere mucho; i a la cual no puede
usted ocultarle nada. Así me pareceré tenida
perca de mí, si es que tengo la mala suerte
de pasar mucho tiempo sin verla.

¿Me dice usted que el viaje a San Javier
no lo haga si es un sacrificio? No piense
ni un momento que pueda ser sacrificio.
Estoy rabiaando por hacerlo; i si no lo hago
me vuelvo loco de pena; no sabe de mí lo
poco si no le veo a usted.

Por cualquier medio quiero verla a

Ud. Si Lagos no va me voy yo solo. Me parece
ya bastante largo el tiempo que no veo
esos ojos adorados que han quemado mi co-
razón, i en los cuales ya no puedo vivir.

No culpe ahora a la temperatura de
mi pasión. En Santiago casi hace frío.

Espero verla dentro de poco, cuando
Virejuna, i mientras no ponga el pie en
ese estacion donde le conocí, no calmaré mi
inquietud ni mi corazón.

Supongo que me escribirá antes del día
coles. En esto ni que seré exigente. No cambiaría
ni por la presidencia de la república el
placer de pasar los ojos por esa letra cuida-
dosa i clara que dice tan elocuentemente que
la sinceridad, i la franqueza son las cualidades
predominantes de su carácter.

Con un saludo cariñoso, desea verla
pronto,

Mariano

III-15-1913.

De la Manana mi nombre
que sea con los mandatos con



Cor 10-08